

PRE-REQUISITOS EPISTEMOLÓGICOS DE LA FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN

Epistemological pre-requirements of the Philosophy of Education

ÉDISON FRANCISCO HIGUERA AGUIRRE*

edisonhiguera@hotmail.com / Universidad Católica de Cuenca / Quito

Resumen

El presente artículo desea discutir la pertinencia de las cuestiones hasta ahora planteadas por la filosofía de la educación e indagar acerca de sus pre-requisitos epistemológicos. Para ello, una vez que el autor ha definido el núcleo antropológico del que, a su juicio, emerge la filosofía de la educación y su origen etimológico, presenta la urgencia de una definición de su objeto de estudio y de su problema central como parte de su propia fundamentación epistemológica. Su objeto material es señalado en el ser humano en cuanto ente educable; y su objeto formal, en la educación (o mejor, en el acto educativo). Finalmente, concluye fijando el problema central de la filosofía de la educación en la educación del ser humano, en cuanto ente educable.

Palabras clave

Esencia, objeto material, objeto formal, problema central, ente educable, fundamentación epistemológica.

Abstract

This article aims to discuss the relevance of the questions raised so far by the philosophy of education, and if it reaches its essence. To do this, once the author has defined the core emerging anthropological Philosophy of Education, and its etymological origin, has the urgency of a definition of its subject matter and its central problem as part of their own epistemological foundation. The subject material is noted in the man as being an educable entity, and its formal object, in education (or better, in the educational act). Finally, the conclusion by setting the central problem of the philosophy of education in the education of men, as soon as an educable entity.

Keywords

Essence, subject material, formal object, central problem, educable entity, epistemological foundation.

Forma sugerida de citar

HIGUERA, Édison, 2013. "El problema central de la filosofía de la educación". En: *Revista Sophia: Colección de filosofía de la educación*. N° 14. Quito: Editorial Universitaria Abya-Yala.

* Licenciado en Teología por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Magister y PhD en Filosofía por la Pontificia Universitas Antonianum. Docente de Antropología Filosófica, Teología Natural y Ontología en la Facultad de Filosofía y Teología de la Universidad Católica de Cuenca.

Introducción

El presente artículo plantea la posibilidad de establecer cuál es el problema central de la filosofía de la educación. Tomando en consideración que existen múltiples formas de enfocar esta disciplina filosófica (Lucero, 2011: 65-66), se cree pertinente asumir el desafío de definir su problema principal mediante la aclaración e interrelación de su objeto material y su objeto formal. Tomando como punto de partida algunas preguntas que se plantea la filosofía de la educación, analizaremos si en realidad ellas llegan a la esencia de esta disciplina. Luego de establecer los tres núcleos temáticos a los que puede reducirse toda reflexión filosófica (Dios, hombre y mundo), obtuvimos una primera conclusión preliminar según la cual la filosofía de la educación constituye un desarrollo del problema antropológico. En las siguientes páginas se intentará aplicar la pregunta hermenéutica, aquella que expresa “la piedad del pensar” (Heidegger, 2007: 41), planteando el mayor número de interrogantes posibles hasta acercarnos a la solución deseada.



Objeto material, objeto formal y problema central de la filosofía de la educación

Deseamos iniciar el tratamiento del tema proponiendo algunas de las cuestiones fundamentales que suele plantearse la filosofía de la educación:

1. ¿Para qué nos educamos?, es decir ¿cuáles es el fin de la educación?
2. ¿Cuál es la naturaleza de la información y del conocimiento?
3. ¿Cuáles son los métodos para educar y cuál es su fundamento?
4. ¿Qué tipo de hombre se pretende formar con la educación?
5. ¿Cuál es la naturaleza del educando?

Si las preguntas antes formuladas resumieran la esencia de la filosofía de la educación, nos sentiríamos satisfechos, caso contrario, nos veríamos abocados a una tarea pendiente y urgente no exenta de dificultades. En el presente artículo utilizamos la palabra esencia en sentido aristotélico y tomista para señalar aquello que una cosa es, y por lo cual se distingue *per se* de todas las demás y que se expresa en su definición. La esencia, según el estagirita responde a la pregunta ¿Qué es esto? (Aristóteles, 1875: VII, 4, 1028a-1041b; Fraile, 2005a: 456; Fraile, 2005b: 283).

Procuremos acercarnos cautelosamente al problema propuesto teniendo presente que la noción de filosofía de la educación es, en el fondo, “problemática”, según la afirmación de Josep Quintana Cabanas (s.f.: 110).

Según la concepción de una filosofía forjada en ambientes cristiano-católicos, la filosofía trabaja en torno a tres núcleos básicos: Dios, hombre y mundo.¹ Tomando como punto de partida esta perspectiva, podemos advertir que las diversas disciplinas que integran la filosofía constituyen el desarrollo o profundización de uno de estos tres núcleos temáticos, sin que ello signifique la negación de los otros dos restantes.

Pongamos algunos ejemplos para comprobar las premisas anteriores. Comencemos estableciendo que aquellas disciplinas que abordan directamente los problemas de Dios, del hombre y del mundo son, respectivamente, la teología natural, la antropología filosófica y la filosofía de la naturaleza (antes llamada “Cosmología”, Fraile, 2000: 974). Una vez establecido lo anterior, podemos percatarnos que un conjunto no despreciable de disciplinas se ha concentrado alrededor del problema del hombre: la filosofía del conocimiento, la ética, la axiología, la filosofía de la historia, la filosofía política, la estética, la filosofía de la educación, etc. Por su parte, aquellas disciplinas que abordan el problema de Dios, además de la teología natural, son la filosofía de la religión y el ateísmo.

De la información preliminar hasta ahora expuesta podemos extraer una primera consecuencia: que la filosofía de la educación acusa una relación directa con el problema antropológico (Vásquez, 2012: 6), el cual es, en el fondo, el problema preferido de la Modernidad y la posmodernidad (Ferrer: 2002; Beorlegui: 2004; Gavaert, 2005; Crosby: 2007; García: 2008). En este sentido, dicho problema coincide con la propuesta kantiana de resumir las cuatro preguntas básicas de la filosofía a la pregunta “¿qué es el hombre?”²

Inicialmente nos habíamos preguntado si las preguntas clásicas de la filosofía de la educación reflejan verdaderamente la naturaleza esta disciplina. Para procurarnos una respuesta vamos a proceder por comparación con otras disciplinas filosóficas, estableciendo sus objetos material y formal de estudio. Comencemos, precisamente, con la antropología filosófica. Su creador, Max Scheler, la definió como “ciencia fundamental de la esencia y la estructura esencial del hombre” (Scheler, 1976: 62, en Orringer, 2008: 197). De modo que, la antropología filosófica se pregunta: ¿qué es esencialmente el hombre?

Por su parte, la filosofía de la naturaleza realiza una “reflexión metafísica sobre el mundo corpóreo en el que está sumergido el hombre en situación vital y en diálogo permanente con él” (Aubert, 2001: 16). Lo cual quiere decir que la filosofía de la naturaleza se pregunta ¿qué es el mundo material (entendido como cosmos, tomado en su conjunto).

Finalmente, la teología natural estudia a Dios como ser absoluto y causa primera de los entes, en cuanto es accesible a la razón natural. Lo que se resume en la pregunta ¿qué puedo conocer racionalmente de Dios? (González, 1991:15-23).

¿Es posible afirmar, entonces, que las preguntas que se ha planteado hasta ahora la filosofía de la educación resumen el «qué» de esta disciplina? Si, por ejemplo, la antropología filosófica afirma que su problema consiste en determinar “la esencia y la estructura esencial del hombre”, es decir, ¿qué es el hombre?, no se debe aspirar que la filosofía de la educación se plantee de este modo radical su objeto específico, en lugar de comenzar formulando las preguntas con las que empezamos esta discusión (cfr. supra).

Por ello preguntamos: si estamos buscando la esencia (el ‘qué’ radical) de la filosofía de la educación, no sería más plausible que la filosofía de la educación comience preguntando ¿qué es educación/educar? Y más radicalmente aún ¿es posible educar? Para de ahí (y solo luego de haber contestado esas preguntas) derivar otras cuestiones como: ¿quién educa?, ¿a quién educa?, ¿cómo educa?, ¿para qué educa?, ¿cuáles son los límites de la educación?, y si los tiene, ¿en qué momento concluye la actividad educativa?

¿Qué es educación?

En metafísica, cuando planteamos la pregunta por el «qué» del ente, estamos interrogándonos por su esencia, ya que, según la afirmación del doctor angélico, aquello por lo cual una cosa se constituye en su propio género o especie es lo que se significa por la definición, la cual indica lo que es la cosa (S. Tomás, 2007: 10; Heidegger: 6). Por ello, si tratamos de indagar por el qué de la educación, estamos cuestionándonos por la esencia de la misma. Entonces, si existe –como en el caso de la antropología filosófica que se interroga por la esencia del hombre– ¿cuál es la esencia de la educación?

El único problema que detectamos al plantearnos la pregunta por la esencia de la educación lo descubrimos con relación a la naturaleza del objeto sobre el que recae la pregunta. En el caso de la antropología filosófica, el objeto es el hombre, en la filosofía de la naturaleza, es el mundo físico, en la teología natural, es Dios. Pero en el caso de la filosofía de la educación, el énfasis reflexivo se coloca sobre la “educación”. Por ello nos preguntamos: ¿es posible filosofar sobre la educación?, ¿es posible buscar la esencia de algo que no se encuentra en un «lugar» (*topos*) determinado, como la educación (y al mismo tiempo se efectiviza en muchos)? En fin,

dadas las características de la “educación”, ¿es posible indagar sobre su esencia?

De modo semejante a cuando empezamos a estudiar una ciencia o disciplina específica, lo primero que hacemos es indagar su etimología. Así, existen dos formas de explicar la etimología del término educación: 1) *educare* y 2) *ex ducere*. En el primer caso, *educare* tiene un significado de carácter nutricional y significa “alimentar” o “nutrir”. Mientras en el segundo caso, *ex ducere* significa “conducir” o “guiar”. Este segundo modo de establecer la etimología de “educación” enfatiza el lugar desde donde se inicia el proceso, pero también y sobre todo, a nuestro juicio, señala el hacia dónde del mismo. Al final, según esta segunda forma, resulta que *ex ducere* podría comprenderse como conducir hacia (en lugar de “conducir desde”, como ordinariamente suele traducirse).

Ahora ya tenemos una primera pista acerca de la esencia de la educación, pues la etimología establece que la educación se centra en el acto de “conducir” o “guiar hacia”. De donde se sigue que existe alguien que conduce/guía y alguien que es conducido/guiado. Planteada de esta manera la problemática, comienzan a emerger los elementos esenciales de la filosofía de la educación: el acto de conducir, aquel que conduce y aquel que es conducido.

Hasta ahora podríamos haber aceptado pacíficamente las premisas establecidas anteriormente sin radicalizar el problema de la filosofía de la educación. Pero, si, inicialmente, podríamos aceptar que educar significa conducir hacia una meta a alguien, no es tan fácil responder la siguiente pregunta: ¿es posible educar? Sobre todo, si consideramos las enseñanzas de Paulo Freire, según el cual nadie educa a nadie, nadie se educa solo, los hombres *nos educamos* en comunión (Freire, 1971). Y, en caso que sea posible hacerlo, ¿quién es el que educa? Y, más profundamente aún, ¿quién le ha encargado el delicado oficio de educar?

Si respondemos negativamente a la pregunta sobre la posibilidad de educar, debemos preguntarnos entonces ¿qué es lo que hacemos los profesores de los distintos niveles educativos? y si somos capaces de responder satisfactoriamente la pregunta anterior, de modo implícito estamos aceptando que existe un sujeto que educa y otros que son “educables” (más que educados), en el sentido de ser conducidos/guiados hacia un fin preestablecido (¿por la sociedad?).

De este modo, un poco heideggerianamente, nos estamos aproximando al problema central de la filosofía de la educación.

Si en realidad fuera posible educar, ello significaría que existe en el hombre una dimensión educable. Pero, ¿si el que educa y aquel que posee esa dimensión educable tienen en común la naturaleza humana, no significa acaso que el educador y el educable son la misma persona?

¿O significa que durante el acto educativo se polarizan las funciones, de modo que «únicamente» uno sea el que asume el papel de educador y el otro de educable? ¿O, como última alternativa, que aquel que educa, aun siendo predominantemente el que educa, sea concomitantemente educable y aprenda algo mientras realiza la acción de educar?

Las anteriores cuestiones serán resueltas cuando la pedagogía, guiada por la filosofía (de la educación), establezca definitivamente si el maestro solo enseña o si al mismo tiempo que enseña, aprende, y cuando se reflexione con radicalidad filosófica sobre los tan mentados procesos de enseñanza-aprendizaje. De hecho, parece que la exposición realizada por la filosofía de la educación hasta ahora ha sido deficiente (Tunal, 2010) porque, en algunos casos, ha sido tratada por pedagogos sin formación filosófica o por filósofos sin formación pedagógica. El tratamiento ideal de los temas inherentes a la filosofía de la educación se alcanzará por medio de una nueva generación de pedagogos que al mismo tiempo cultiven la filosofía con profundidad. Por ello, parece que la filosofía de la educación que conocemos no ha alcanzado la profundidad deseada.

En nuestros días se habla mucho acerca de la fundamentación epistemológica de las ciencias cultivadas por el hombre. Sin embargo, no siempre podemos descubrir en aquellos discursos grandilocuentes una comprensión de lo que eso significa, pues para establecer la fundamentación epistemológica de una ciencia es necesario partir de una comprensión filosófica y no ideológica, de aquello que se quiere fundamentar (Antiseri, 2001). Dicha comprensión filosófica condiciona la forma de concebir qué es ciencia y qué no lo es.

Un alto número de personas de Occidente reconoce como única verdad aquella científica basada en hechos. Así lo ratifica Bunge: “las disciplinas que no pueden utilizar el método científico –por ejemplo, por limitarse a la consecución de datos– no son ciencias” (Bunge, 1983: 32). Por eso concluye que solo aquello que puede ser “demostrado” o verificado es verdadero, mientras que las disciplinas que no logran ajustarse a los parámetros científicos son catalogadas de infantiles y sinsentido (Carnap, 1978: 73), y sus discursos son *gran récits* (Lyotard, 1991) y fantasías propias de la infancia de la humanidad (Comte, 1984).

El neopositivismo lógico –representado por los autores *Der Wiener Kreis*– resume, en lenguaje filosófico, la actitud del cientificismo:

Las definiciones descansan en última instancia en la mostración de lo signado. Solo puede mostrarse lo que está presente de modo inmediato, es decir, solo lo perceptible. El significado de los enunciados queda vinculado de este modo a la experiencia, no puede sobrepasarla. A lo que no puede ser reducido a la experiencia no se le puede atribuir significado alguno. Es esta una consecuencia extremadamente importante, pues

mediante ella se obtiene un criterio claro para la delimitación entre el pensamiento científico y la metafísica (Kraft, 1966: 45).

Utilizando esta lógica para establecer la fundamentación epistemológica de las ciencias, el resultado que se obtiene es que la filosofía, en su conjunto, no puede ser considerada ciencia y que los filósofos sean catalogados como simples fanfarrones que hablan de cuestiones sin sentido (Bunge: 32; Carnap: 73; Kraft: 45; Romo, 2007: 343-372). Por ello creemos que la filosofía de la educación necesita definir, con urgencia y claridad, su objeto y problema centrales para alcanzar una fundamentación epistemológica.

Si el objeto formal de la filosofía de la educación fuera, precisamente, «la educación»; el objeto material no podría ser, en este caso el mismo. Es decir, no podríamos afirmar que el objeto material de la educación sea la educación, porque la educación de “material” no tiene nada. Por ello, tiene que existir un qué distinto de la educación que constituya el objeto material de la filosofía de la educación.

Es probable que, si el objeto formal de la filosofía de la educación sea la educación, su objeto material lo constituya aquel ente educable, del cual hablábamos antes. Sin embargo, nos preguntamos si es posible establecer con claridad ¿cuáles son los entes educables que podrían constituir el objeto material de la filosofía de la educación? ¿Existe acaso entre los seres humanos una subcategoría que pueda aislarse, de modo que constituya el objeto material que estamos buscando?, más aún, ¿es verdad que solamente algunos hombres deban ser considerados como entes educables, de modo que lleguen a constituir el objeto material de la filosofía de la educación que estamos buscando?

Si respondemos afirmativamente a las dos preguntas anteriores caeríamos en una crasa contradicción, reconociendo la existencia de un grupo de entes educables y otro que, radicalmente, no lo es. Pero, ¿en la realidad es así? Intentemos la respuesta alternativa, extendiendo la cualidad de entes educables a todos los hombres para comprobar el resultado obtenido. Parece ser que no obtendríamos mayores beneficios, pues, si, indiscriminadamente, todos los sujetos fueran educables, ¿quién y dónde empezaría el verdadero proceso de enseñanza? Debe existir, por tanto, un punto medio en el que sujeto educador y el sujeto educable se diferencien radicalmente, de modo que, permita a unos enseñar y a otros aprender (sin negar la posibilidad de que el sujeto educador también aprenda de aquel sujeto educable que ha sido puesto en sus manos).

De lo anteriormente expuesto podemos establecer con cierta certeza el objeto material y el objeto formal de la filosofía de la educación. Así, el objeto material lo constituye el hombre en cuanto ente educable,

mientras que el objeto formal sería la educación o mejor dicho, el acto educativo. Del enfoque que se realice y del énfasis que se ponga sobre el objeto material y el objeto formal de la educación derivan los diversos paradigmas y modelos pedagógicos que se han sucedido en la historia. De allí proceden los pensamientos conductista, humanista, cognitivo, sociocultural y constructivista (Sánchez *et al.*, 2009), así como los diversos enfoques pedagógicos y las didácticas actuales (De Zubiría, 2007).

Lo que causa extrañeza al pasar revista a los múltiples paradigmas y enfoques educativos actuales es, precisamente, su diversidad. ¿Por qué no existe unidad de principios, de análisis y de conclusiones en los diversos paradigmas y modelos pedagógicos, partiendo del estudio de un mismo objeto material y formal de la educación? ¿Cómo pueden obtenerse resultados tan dispares luego de estudiar el mismo objeto material y formal? ¿Cuál de todos los paradigmas y modelos educativos ha acertado en sus resultados de modo que los otros se sumen a él? Y, sin ningún paradigma o modelo educativo ha acertado en su enfoque del objeto material y formal de la educación, ¿cuál es la propuesta alternativa que debe configurarse?

Una respuesta posible a tan complejas cuestiones sería que el objeto material de estudio, esto es el ser humano en cuanto ente educable, es una realidad compleja (Morin, 1994) o como diría Gastaldi (2005) “un misterio”. Siempre que está de por medio el análisis de la realidad humana, chocamos frente a una realidad invulnerable, o como dice el personalismo, “indefinible” (Burgos, 2005: 39; Beorleguí, 2004: 49).

Llegados a este punto, parece que se ha establecido el objeto material y el objeto formal de la filosofía de la educación, sin embargo, no se ha dejado en claro cuál es su problema fundamental. Del mismo modo que procedimos para establecer el objeto material y el objeto formal de la filosofía de la educación, debemos proceder para determinar su problema central; pero antes de hacerlo tenemos que preguntarnos si acaso el problema central de la filosofía de la educación no haya sido enunciado entre las numerosas cuestiones planteadas a lo largo de esta reflexión.

Mientras algunos piensan que el problema central de la filosofía de la educación consiste en definir el “fin” que persigue la educación (Vásquez, 2012: 66), otros piensan que lo más importante es determinar qué tipo de hombre se desea formar a través del proceso educativo (Flórez, 2005: 113). Tampoco faltan quienes han puesto su atención en los métodos y recursos metodológicos que se utilizan para educar o en la naturaleza del ente educable (De Zubiría, 2007: 17). En fin, no faltan quienes acusan a todos los anteriores de haber perdido el sentido de la acción educativa y dedicarse a servir a la empresa (De Zubiría, 2007: 299).

El panorama arriba enunciado parece complicar la elección del problema central de la filosofía de la educación, pues el punto de interés oscila entre el fin de la educación, la naturaleza de la información y del conocimiento, los métodos que se utilizan para educar, el tipo de hombre que se desea formar y la naturaleza del educando. Para arribar a puerto seguro, tomemos como punto de partida el objeto material y el objeto formal de la filosofía de la educación antes fijados para ver si a la luz de ellos podemos determinar el problema central de la filosofía de la educación.

Si, según nuestras indagaciones filosóficas, el objeto material de la filosofía de la educación es el ser humano en cuanto ente educable, y el objeto formal es la educación o acto educativo, nos parece probable que el problema central de la misma gire en torno a dichos núcleos. Porque si la antropología filosófica intenta explicar “la esencia y la estructura esencial del hombre” y su problema central es el hombre, ¿no se podría aplicar el mismo criterio para la filosofía de la educación?

Es decir, podríamos concluir afirmando que el problema central de la filosofía de la educación es la “educación”. Pero con una conclusión semejante, la filosofía de la educación no saldría beneficiada ni su estatus epistemológico quedaría fundamentado. En cambio, si concluimos que el problema central de la filosofía de la educación es el ser humano, esta terminaría confundándose con la antropología filosófica y el resultado sería aún más confuso. Pero si intentamos combinar los elementos obtenidos (objeto material y objeto formal), probablemente obtengamos un buen resultado.

En este sentido, el problema central de la filosofía de la educación sería la educación del ser humano en cuanto ente educable.

Así, hacemos justicia a las diversas dimensiones implicadas en el acto educativo: la dimensión antropológica y axiológica (el sujeto y sus valores), la dimensión ontológica (ente educable) y la dimensión pedagógica (la educación, la educabilidad, lo educable del ente). Las restantes cuestiones de carácter curricular derivan de aquellas tres dimensiones fundamentales.

En resumen, nuestro análisis debe contemplar, de modo concomitante, el análisis antropológico y axiológico del objeto de la educación, el análisis ontológico de aquel ente educable y el análisis de los aspectos pedagógicos y didácticos del acto educativo. El tratamiento adecuado de estas tres dimensiones esenciales (dimensión antropológica y axiológica, dimensión ontológica y dimensión pedagógica) nos ofrece el problema central de la filosofía de la educación.

Conclusiones

Indagar por la esencia o formularse preguntas esenciales en un tiempo en el que se niega la posibilidad de la misma, constituye un verdadero desafío. Aun a riesgo de parecer desubicados, hemos planteado la posibilidad de definir el problema central de una disciplina relativamente nueva: la filosofía de la educación.

La indagación por el problema central de la filosofía de la educación nos ha llevado a establecer cuál es su objeto material y formal. El objeto material de esta disciplina filosófica, hemos dicho, sería el ser humano en cuanto ente educable y el objeto formal sería la educación o acto educativo. Del nexo implícito entre estos dos componentes se ha concluido que el problema central de la filosofía de la educación sería la educación del hombre en cuanto ente educable.

Asimismo, hemos destacado que en la expresión “la educación del ser humano en cuanto ente educable” se encuentran implicadas tres dimensiones propias de la filosofía de la educación: la dimensión antropológica, ontológica y pedagógica. De la dimensión antropológica se desprendería el estudio del tipo de hombre que se quiere educar y sus valores. La dimensión ontológica descubriría el nexo de este ente con el ser. Finalmente, de la dimensión pedagógica emergería el estudio sobre el acto educativo en su conjunto, con respuestas a cuestiones tan complejas como ¿qué es educación?, ¿en qué consiste la educabilidad de aquel ente? y ¿qué es lo educable del hombre?

Ya para terminar, consideramos un acto de justicia declarar que los resultados de estas reflexiones pretenden ser una «provocación», en genuino sentido heideggeriano (Heidegger: 15), y no una respuesta dogmática a una cuestión que se presta para muchas discusiones ulteriores. Por ello, el autor de estas páginas, antes que un experto se declara aprendiz de filósofo, con cierta afición por la educación y sus disciplinas cercanas.

Notas

- 1 Al respecto puede consultarse la Constitución Apostólica *Sapientia Christiana* “Sobre las Universidades y Facultades Eclesiásticas”. N° 79, del Papa Juan Pablo II, del 29 de abril de 1979.
- 2 “El contenido de la filosofía en este sentido vulgar, da origen a las cuestiones siguientes:
 - 1ª ¿Qué puedo yo saber?
 - 2ª ¿Qué debo yo hacer?
 - 3ª ¿Qué se necesita esperar?
 - 4ª ¿Qué es el hombre?

La metafísica contesta a la primera pregunta, la moral a la segunda, la religión a la tercera y la antropología a la cuarta. Pero en el fondo se podrían todos contestar, por la antropología, puesto que las tres primeras cuestiones se reducen a la última” (Kant, s.f.: 33).

Bibliografía

ANTISERI, Dario

2001 *Pedagogia, epistemologia e didattica dell'errore*. Soveria Mannelli: Rubbettino.

ARISTÓTELES

1875 *Metafísica*. Traducción de Patricio de Azcárate. Obras de Aristóteles. Volumen 10. Madrid: Medina y Navarro. [En línea]. Disponible en: <http://www.filosofia.org/cla/ari/azc10.htm#sep> [Accesado el 04 de enero de 2013].

AUBERT, Jean-Marie

2001 *Filosofía de la naturaleza*. Barcelona: Herder.

BEORLEGUI, Carlos

2004 *Antropología filosófica. Nosotros: urdimbre solidaria y responsable*. Bilbao: Universidad de Deusto.

BUNGE, Mario

1983 *La investigación científica. Su estrategia y su filosofía*. Barcelona: Ariel.

BURGOS, Juan Manuel

2005 *Antropología: una guía para la existencia*. Madrid: Palabra.

CARNAP, Rudolf

1978 “La supresión de la metafísica mediante el análisis lógico del lenguaje. En: Alfred Ayer, *El positivismo lógico*. México: FCE.

COMTE, Augusto

1984 *Curso de filosofía positiva*. Buenos Aires: Orbis.

CROSBY, John

2007 *La interioridad de la persona humana. Hacia una antropología personalista*. Madrid: Encuentro.

DE ZUBIRÍA, Miguel

2007 *Enfoques pedagógicos y didácticas contemporáneas*. Bogotá: Fundación Internacional de Pedagogía Conceptual Alberto Merani.

FERRER, Urbano

2002 *¿Qué significa ser persona?* Madrid: Palabra.

FLÓREZ, Rafael

2005 *Pedagogía del conocimiento*. Bogotá: McGraw-Hill.

FRAILE, Guillermo

2000 *Historia de la Filosofía. III Del Humanismo a la Ilustración*. Madrid: BAC.

FRAILE, Guillermo

2005a *Historia de la Filosofía. I Grecia y Roma*. Madrid: BAC.

FRAILE

2005b *Historia de la Filosofía. II (2o.) Filosofía judía y musulmana. Alta escolástica: desarrollo y decadencia*. Madrid: BAC.

FREIRE, Paulo

1971 *Conciencia crítica y liberación. Pedagogía del oprimido*. Bogotá: Camilo.

GASTALDI, Ítalo

2005 *El hombre, un misterio. Aproximaciones filosófico-teológicas*. Quito: Abya-Yala.



- GARCÍA, José
2008 *Antropología filosófica. Una introducción a la Filosofía del Hombre*. Pamplona: EUNSA.
- GEVAERT, Joseph
2005 *El problema del hombre. Introducción a la antropología filosófica*. Salamanca: Sígueme.
- GONZÁLEZ, Ángel
1991 *Teología natural*. Pamplona: EUNSA.
- HEIDEGGER, Martin
2007 *La pregunta por la técnica. Construir, habitar, pensar*. Barcelona: Folio.
- JUAN PABLO II
1979 “Constitución Apostólica *Sapientia Christiana* ‘Sobre las Universidades y Facultades Eclesiásticas’”, del 29 de abril de 1979.
- KANT, Emmanuel
s.f. *Lógica*. [En línea]. Bibliocomunidad, disponible en: <http://www.bibliocomunidad.com/web/libros/Immanuel%20Kant%20-20Logica.pdf> [Accesado el 29 de diciembre de 2012].
- KRAFT, Víctor
1966 *El Círculo de Viena*. Madrid: Taurus.
- LUCERO, María
2011 “Filosofía de la educación. ¿Una disciplina vigente en tiempos de la globalización?”. En: Carmen Romano y Jorge Fernández, *Filosofía y educación. Perspectivas y propuestas*. México: Universidad Autónoma de Puebla.
- LYOTARD, Jean-François
2006 *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*. Madrid: Cátedra.
- MORIN, Edgar
1994 *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- ORRINGER, Nelson
2008 “La antropología médica de Pedro Laín Entralgo: historia y teoría”. [En línea]. Fundación Pfizer, disponible en: http://www.fundacionpfizer.org/docs/pdf/publicaciones/humanidades/revistaars/Revista_ARS_Medica-vol07-numero_2_noviembre_2008/ars_medica_jun_2008_vol07_num02_190_La_antropologia_medica_de_Pedro_Lain_Entralgo.pdf [Accesado el 5 de enero de 2013].
- QUINTANA CABANAS, Josep
s.f. “Concepto de filosofía de la educación”. [En línea], disponible en: <http://ddd.uab.cat/pub/enrahonar/0211402Xn5-6p109.pdf> [Accesado el 27 de diciembre de 2012].
- ROMO, Luis
2007 *Filosofía de la Ciencia*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- SÁNCHEZ, María *et al.*
2009 “Cuadro comparativo de paradigmas educativos”. [En línea]. Centro de Estudios en Comunicación y Tecnologías Educativas, disponible: <http://etic-grupo10.wikispaces.com/file/view/14863409-PARADIGMASEDUCATIVOS.pdf> [Accesado el 29 de diciembre de 2012].
- SANTO TOMÁS DE AQUINO
2007 *Del ente y la esencia*. Barcelona: Losada.

TUNAL, Gerardo

2010 “Repensando la filosofía de la educación”. [En línea]. En: *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1607-40412010000100010&script=sci_arttext [Accesado el 5 de enero de 2013].

VÁSQUEZ, Stella

2012 *Filosofía de la educación. Estado de la cuestión y líneas esenciales*. [En línea]. Buenos Aires: CIAFIC, disponible en: http://www.ciafic.edu.ar/documentos/FilosofiadelaEducacionVazquez_2da_Ed.pdf [Accesado el 27 de diciembre de 2012].

Fecha de recepción del documento: 5 de enero de 2013

Fecha de aprobación del documento: 15 abril de 2013